

## **Esto no es una película de terror. Esto es un hospital público en Alepo (Siria)**

**Zaher Sahloul**  
**New Republic**

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández

Me encontraba en Siria el pasado mes de mayo en una misión médica cuando de repente recibí una llamada del Dr. Abdel Aziz Hasan, del Hospital M-1 de Alepo, a quien pensaba visitar ese día.

“Han bombardeado el Hospital M-1 con dos bombas de barril”, me dijo con voz temblorosa. No era nada nuevo. Hace tres años que las fuerzas de Bashar al-Asad están atacando los hospitales con misiles o bombas de barril. Pero, en esa ocasión, la pesadilla se desplegaba ante mis ojos.



***El Dr. Hasan inspeccionando el Hospital M-1 de Alepo destruido por las bombas de barril***

Según Médicos Sin Fronteras y otras organizaciones por los derechos humanos, el régimen sirio y algunos de los grupos militares vienen atacando sistemáticamente a los profesionales, las instalaciones y las ambulancias de la atención sanitaria. Physicians for Human Rights declaró que las fuerzas del gobierno eran responsables del 90% de los 150

ataques confirmados contra 124 instalaciones entre marzo de 2011 y marzo de 2014, que han devastado el sistema sanitario del país.

La crisis ha forzado a muchos doctores a escapar a los países vecinos. Oí hablar de un doctor de Aleppo que decidió emprender un arriesgado viaje en barca desde Libia a Malta con su mujer y tres hijos, en un intento desesperado por llegar a Europa, pero todos murieron ahogados tras hundirse la embarcación en el Mediterráneo.

El Dr. Hasan es un ingenioso y respetado profesor de mediana edad, formado y especializado en cirugía general en Manchester, Inglaterra. Ha estado practicando y enseñando su especialidad en la facultad de medicina de la universidad de Aleppo durante muchos años con anterioridad al estallido de la crisis. Muchos doctores han abandonado la parte oriental de la dividida ciudad, pero él y otros setenta médicos más –incluidos 15 cirujanos- se quedaron, arriesgando sus vidas para poder proporcionar sus cuidados a más de dos millones de personas que estaban allí viviendo al principio del conflicto. Muchos civiles se han visto obligados a escapar tras la implacable campaña de las bombas de barril, pero quedan aún unos 400.000.

La mayoría de los heridos necesitan intervenciones quirúrgicas ortopédicas, vasculares o traumatológicas, pero sólo cuentan con un cirujano vascular. Para empeorar aún más las cosas, esta parte de Aleppo tenía sólo con un viejo escáner en funcionamiento, donado por una organización de beneficencia alemana.

Ese día de mayo, el Dr. Hasan corrió hasta donde me encontraba desde su equipo quirúrgico y me describió lo acontecido. Estaba en su oficina cuando la primera bomba de barril alcanzó el tejado del hospital, uno de los cuatro hospitales quirúrgicos que quedan en esa parte de Aleppo que trata pacientes con traumatismos. Afortunadamente, había sobrevivido y no había muerto nadie en el hospital. Pero un paciente que se encontraba en cuidados intensivos, al que habían operado del pecho el día anterior, presentaba heridas en la cabeza por el estallido de los cristales de las ventanas.

El Dr. Hasan corrió a evacuar el hospital, trasladando a los pacientes y enviando las urgencias a un hospital más seguro mientras trataba de mantener la calma y tranquilizar a todo el mundo. Su mujer le llamó llorando desde su apartamento situado al otro lado de la ciudad tras escuchar las noticias del ataque en la televisión local. "Todo está bien, todo está bien", le dijo el doctor sonriendo. "Era otra bomba de barril". Pude oír sus plegarias y súplicas para que no le pasara nada. Las familias de muchos doctores y enfermeras se han trasladado a Turquía o a la zona rural de Aleppo por motivos de seguridad.

Camino del hospital, vi algunos niños que señalaban al cielo. Nos paramos a mirar y pudimos ver una manchita oscura y el sonido de un distante helicóptero. A los niños, normalmente, les excita la visión de los helicópteros cerniéndose sobre sus cabezas. Pero en Siria, los helicópteros arrojan muerte y caos junto a las bombas de barril, de 25 a 50 cada día desde el pasado diciembre, sobre concurridas barriadas residenciales en Aleppo. El Dr. Hasan me dijo que el helicóptero estaba ya buscando otro objetivo. Sorprendentemente, la gente no gritaba ni huía, quizá se habían rendido ante su destino.

Por lo general, la "manchita" que vuela alto arroja otra manchita. Esa segunda manchita es el barril que va lleno de TNT. La segunda manchita se va haciendo más y más grande hasta que se estrella contra el suelo y explota. Puede derribar un edificio entero: un hospital, una panadería, un colegio o un bloque residencial. Tarda entre 20 y 30 segundos en explotar, ese es el tiempo que tienen para desalojar la zona. Lo único que pueden hacer los civiles es correr, buscar refugio y rezar para que la bomba pase de largo de ellos, de sus hogares y familiares.



*El impacto de las bombas de barril en las barriadas de Aleppo*



En agosto de 2012 fue cuando por primera vez los medios de comunicación mencionaron la existencia de las bombas de barril, pero yo recuerdo haber visto su impacto en el norte de Lataquia en abril de 2012. Esas bombas están compuestas por 200 a 500 kilos de explosivos que se mezclan con metralla, gasolina y en ocasiones agentes químicos como el gas cloro. Las bombas de barril son bombas *tontas* y baratas. Su escasa precisión y su uso indiscriminado en áreas civiles pobladas pueden causar la destrucción de bloques enteros de edificios y muchas muertes, amputaciones y minusvalías a causa de las esquirlas de metralla, así como aplastamientos.

Las bombas de barril utilizadas por el gobierno sirio han matado a más de 20.000 personas desde que empezó el conflicto en marzo de 2011 y diciembre de 2013, y se estiman en 10.000 los muertos habidos a partir de esa última fecha hasta ahora. Según el Observatorio Sirio para los Derechos humanos, en Aleppo, desde principios de año han muerto asesinadas al menos 2.000 personas, debido sobre todo a las bombas de barril, entre ellas 283 mujeres y 567 niños. Desde diciembre pasado, sobre Aleppo se han arrojado más de 6.000 bombas de barril.

Tras uno de esos ataques, el 25 de diciembre de 2012, el Dr. Mohammad Abu Hamza, un cirujano ortopédico que trabaja como voluntario en Aleppo me envió este correo junto con algunas fotos espantosas:

*Hoy, el régimen ha arrojado quince bombas de barril sobre el barrio, he visto niños sin cabeza, sí, niños, mientras otros que habían perdido las piernas o los brazos gritaban desesperados, había jóvenes heridos por el suelo... en charcos de su propia sangre y ningún lugar donde llevarles, un joven con heridas en la cabeza y grandes heridas en el cuerpo que sufría convulsiones, una madre gritando y llorando señalando a su hijo, que yacía muerto en una de las camas del hospital suplicando a los médicos que le atendieran porque creía que aún estaba con vida; un grupo de hombres entró en Urgencias llevando a otro joven que acababa de morir gritando alabanzas del mártir. De repente, un hombre entró en el hospital gritando "Ayuda, ayuda". El helicóptero acaba de arrojar otra bomba de barril sobre la gente que trataba de evacuar a los heridos.*



**Sala de urgencias del Hospital M-10 con fluidos intravenosos, desfibrilador y sacos terreros**

Esto no es una película de terror. Esto es un hospital público llamado M-1 que está en el corazón de Aleppo. El Dr. Abu Hamza dejó su lucrativa clínica en Damasco después de que el infame servicio de seguridad, la "mujabarat", le acosara por tratar a los heridos de los francotiradores del régimen en la primera fase de la crisis. El M-1 ha sido bombardeado cinco veces, la última tan sólo hace dos semanas. Pasé dos días allí, donde estuve trabajando protegido por sacos terreros como protección ante el próximo bombardeo.

A continuación, cinco fotos aportadas por el Dr. Mohammad Abu Hamza de las víctimas de una bomba de barril arrojada sobre una barriada civil en el este de Aleppo. Los pacientes son tratados en el Hospital M-1:



***Abdallah, 12 años, víctima de una bomba de barril, tratado en el Hospital M-1***





Los doctores de Aleppo creen que la única forma de acabar con las bombas de barril y su devastador impacto humanitario es prohibiendo el vuelo de helicópteros y aviones sobre esas áreas. La gente en Siria ha perdido la esperanza en que Occidente imponga una "Zona de Exclusión Aéreas" o que las Naciones Unidas hagan cumplir la Resolución acordada el pasado febrero. La gente siente que el mundo ha abandonado a los sirios y que están solos frente a su destino.

Cuando llegamos al Hospital M-1 ese día de mayo, el barrio ofrecía un aspecto desolador y estaba casi desierto.

Recuerdo el mismo barrio en el mes de octubre. Sus calles bullían de civiles, vendedores ambulantes, comerciantes y niños. La mayoría han huido ya.



***Carpa de descontaminación levantada delante del Hospital M-1 de Aleppo ante posibles ataques con armas químicas***

El Dr. Hasan corrió a examinar el equipamiento médico, los ventiladores, los monitores, las máquinas de rayos X y el banco de sangre. Trataba de recuperar sus herramientas quirúrgicas. Por doquier, escombros y cristales rotos. Las áreas de almacenamiento de agua y combustible estaban destruidas. Vi sillas de ruedas destrozadas, monitores rotos y sangre en el suelo. El hospital estaba vacío, el ambiente era escalofriante y oscuro.

"¿Y ahora qué?" pregunté. "Haremos como siempre, limpiaremos los escombros, arreglaremos la sala de operaciones y seguiremos trabajando", dijo. "No podemos permitirnos interrumpir nuestro trabajo. La gente de Aleppo nos necesita".

La Syrian American Medical Society, mi organización, es una de las pocas organizaciones de ayuda que ha estado enviando regularmente suministros médicos y equipamiento a Aleppo. Hemos estado apoyando a doctores y enfermeras, pagando salarios y gastos de



manutención. Estamos orgullosos de haber podido proporcionar doctores formados en EEUU para que ayuden a sus colegas sirios. Lamentablemente, el trabajo de las agencias de la ONU y de los principales grupos internacionales ha quedado confinado a las zonas bajo control del gobierno.

“Envíennos ataúdes y bolsas para cadáveres”, me dijo el Dr. Hasan. “Nos hemos quedado sin ellos”.

**Zaher Sahloul es un especialista en cuidados intensivos sirio-estadounidense que preside la Syrian American Medical Society (SAMS).**

**Fuente:**

**<http://www.newrepublic.com/article/119087/aleppo-hospital-photos-inside-syrias-civil-war>**